

separa de El. Dios permanece trascendente y sin embargo podemos caracterizarlo (no definirlo) en relación a los límites del mundo como el Ser Supremo; es decir, podemos asignarle un espacio conceptual abierto por encima de lo que se nos manifiesta como natural.

Por estas razones, y sin contestar la aguda crítica que Gioia hace de una filosofía atea, me parece que el hecho religioso tiene una vertiente natural que es directamente alcanzable por la filosofía.

Juan Luis LORDA

Battista MONDIN, *Introduzione alla teologia*, Milano, Editrice Massimo, 1983, 382 pp., 13 x 21.

Battista Mondin, profesor de la Universidad Urbaniana, y autor de numerosas obras sobre la teología y los teólogos contemporáneos, nos ofrece en ésta el resultado del trabajo realizado con el fin inmediato de explicar anualmente, desde 1975, un curso de actualización teológica para sacerdotes y religiosas en Roma, hecho que no debe perderse de vista para valorar de forma exacta su alcance y contenido. El libro consta de cuatro partes fundamentales. La primera trata de la naturaleza, método y función de la teología «en la coyuntura actual de crisis cultural de dimensiones epocales» (caps. I y II). La segunda parte es la más amplia; en ella el Autor expone los misterios fundamentales: Dios, Trinidad, Cristo, Iglesia, el hombre (cap. III-VIII). Las dos partes restantes son dos glosarios: la tercera «de los conceptos y de los sistemas principales» y la cuarta de los grandes teólogos, antiguos, y modernos (Padres de la Iglesia, autores medievales y modernos, católicos y protestantes).

Según Mondin la teología se construye sobre dos principios: un principio arquitectónico, que es el objeto interpretado, es decir «Dios como objeto principal» (p. 14); y un principio hermeneútico que no es sino el sujeto que efectúa la interpretación. Por el primero la teología es «divina», «dogmática» y «bíblica». Por el segundo es «eclesial», «carismática», «pneumática». A esas caracterizaciones —añade Mondin— pueden unirse otras, que autorizarían a calificar a la Teología de «histórica, problemática, pluralista, política, secular, positiva, negativa, sistemática, etc.» (p. 16); no obstante, las anteriores son las fundamentales, y las que exponen mejor su esencia.

Conviene no obstante advertir, que, como se deduce de la estructura del libro, las cuestiones de estricta introducción de la teología son más bien breves: se encuentran sólo en la primera parte, y aun no en toda ella, porque de las más de cien páginas que esta parte ocupa, sólo 30 (el cap. I) están dedicadas a la naturaleza y método de la teología. El resto (cap. II), que versa sobre «las causas de la crisis de la Teología», es una exposición crítica de diversas corrientes teológicas de este siglo, terreno que Mondin domina, pues varias de sus obras anteriores (*I teologi della morte di Dio*, *Il problema del lin-*

*guaggio teologico, La cristologia moderna, etc.*) han estado también dedicadas a la descripción de corrientes teológicas y a la exposición de la doctrina de teólogos singulares. En suma la obra se sitúa ante todo en la línea de una catequesis fundamental, y en la de una guía introductoria dirigida a un público amplio, como su mismo origen —según decíamos— hacía prever.

En este sentido puede decirse que la obra alcanza su objetivo. Cabe señalar no obstante que hubiera sido útil, al resumir o exponer diversas corrientes teológicas, contar con juicios valorativos y críticos algo más detallados. Teniendo en cuenta el público al que el libro va dirigido, tales valoraciones habrían sido de gran interés.

César IZQUIERDO

Paul POUPARD, *La fede cattolica*, Torino, SEI, 1984, 147 pp., 11 x 17.

El Cardenal Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura y Propresidente del Secretariado para los No Creyentes, se propone en este libro sentar de forma breve y sintética algunos puntos fundamentales de referencia que orienten el diálogo para entender el cristianismo es la fe.

Así se explica que en 1969 publicara ya un «*Initiation à la foi catholique*» (Fayard, París), con un propósito semejante al de la obra que comentamos, aunque con diversa estructura y con menor amplitud temática. Viene después un segundo intento de compendiar brevemente «La fe católica», que publicó primeramente en la colección *Que sais-je?* de *Presses Universitaires de France* (París 1982) y la edición italiana que aquí reseñamos.

El libro comienza tratando de la naturaleza de la fe, de la inteligencia de la fe y de la vida de fe.

Esta exposición de la fe podría calificarse de sintética, porque busca integrar armónicamente los aspectos personalistas e intelectuales, cristocéntricos y eclesiales de la fe, mostrando a la vez cómo en ella se enraiza la entera vida cristiana. Creer es acoger el testimonio de Hijo: «con él, aprendemos a tratar a Dios» (p. 12). La fe tiene sus motivos, que hacen razonable creer, pero no debe extrañarnos que a menudo los creyentes no sepan exponerlos brillantemente en palabras: «nadie que tenga experiencia de lo que es amar se asombrará por ello», porque, ¿cómo explicar por qué está uno enamorado? (p. 14). La fe es vida, que cuaja con toda naturalidad en la oración confiada y en el inequívoco testimonio apostólico por amor a los hombres. La fe es luz que da «un suplemento de inteligencia a nuestro pensamiento» (p. 36). «La fe imprime en nuestra inteligencia su impronta indeleble, como quedó estampado en el velo de la Verónica el rostro santo y misterioso de Amor humillado, que nos revela el esplendor inefable del